

"Levanten sus ventas que ya son las doce..."

Rosaura Raguex
Investigadora

En pleno día internacional del trabajo, un empleado de la municipalidad de San Juan Sacatepéquez con indiferencia y arrogancia, les dice a unas abuelas kaqchikeles *"levanten sus ventas que ya son las doce"*; ellas, temerosas, inmediatamente comenzaron a guardar sus ventas colocadas en el parque. Una de ellas dice en voz baja... *"es el día del trabajo y ni tienen consideración... dicen que hoy no es feriado porque el feriado fue el lunes"*.

La indiferencia hacia las ancianas, en este caso, y hacia las diversas realidades de desigualdad, exclusión y pobreza en el país, es el común denominador en la mayoría de empleados públicos que "hacen su trabajo". La conciencia colonizada ha sido una de las armas más útil para este sistema y sobre todo para mantener la brecha de la desigualdad en todos los ámbitos, es decir, se escenifica también dentro de ellos y ellas esta arrogancia e indiferencia que promulgan el sector acomodado.

A unos pocos kilómetros de la cabecera municipal de San Juan Sacatepéquez hay otra realidad que se impone: el corazón de la desposesión... acá se encuentra la planta de producción de cementos más grande de Centroamérica, "San Gabriel", propiedad de Cementos Progreso, con una tecnología capaz de producir y abastecer de cemento al país, a costa del bienestar y desarrollo social de toda una población, particularmente la kaqchikel, que desde el 2007 ha estado en resistencia y pidiendo auxilio ante la feroz devastación y devoración, no sólo del bienestar sociocultural sino también ante el ecocidio que se está perpetuando en sus tierras y territorios, ecocidio que está a unos kilómetros de la capital de Guatemala.

La construcción de una de las plantas más grandes y modernas de toda la región centroamericana en uno de los lugares "más conflictivos" -según la propia cementera-, nos tiene que hacer repensar y cuestionar cómo hemos acompañado estas luchas desde las Ciencias Sociales, desde la academia, desde el ser solidario, etc., puesto que el ecocidio no sólo es una cuestión de la población que reside y vive ahí, es un daño que trasciende la comunidad kaqchikel y que trastoca a otras poblaciones de distinta manera y en distintos tiempos, es decir, no las excluye de los efectos que generan los megaproyectos, y aunque no fuera así, por convicción y humanidad debiéramos interesarnos en las víctimas directas e indirectas de las políticas económicas, sociales y culturales de la élite y la oligarquía de este país.

Entender por qué el empleado público le recrimina a la gente por sus ventas ambulantes o informales en una plaza pública es adentrarnos en el funcionamiento y los lineamientos de un sistema excluyente y discriminatorio que opera impunemente en el país, donde el disciplinar, silenciar, corromper, perseguir y criminalizar son características obligatorias de esta dinámica de la élite económica y que está apoyada por "aliados" manipulados para silenciar, opacar y generar conflictos entre las propias comunidades y pueblos.

Contrastar las vidas de la población kaqchikel y sus formas de producción colectiva de vida y subsistencia económica con las dinámicas e intereses de las grandes empresas guatemaltecas, como Cementos Progreso, nos devela las injusticias y sobre todo las incoherencias entre estas realidades y necesidades de las poblaciones.

Entonces, pensar el 1 de mayo es repensar y actuar ante la situación de millones de personas que sobreviven dentro de la "economía informal", ese trabajo que es perseguido, mal visto y recriminado, no solo por los grandes empresarios sino también

IIPS-USAC

Instituto de Investigaciones Políticas y Sociales
“Dr. René Poitevin Dardón”

Escuela de Ciencia Política / USAC

IIPS OPINA No. 13/06-05-2019

por el Gobierno y el Estado guatemalteco, pero que también es aplaudido por ellos mismos, porque así la población está más vulnerable y necesitada del “bienestar” que ellos ofrecen pero a cambio está la desposesión, expropiación y explotación no sólo de la tierra sino también de lo simbólico de las poblaciones afectadas. De tal modo, se puede destacar que la economía informal tiene una razón de existir por la misma existencia de este sistema económico liderado por la oligarquía guatemalteca.

